

gravedad del problema, aprobadas en forma unánime las medidas acordadas y manifestaron su propósito de reducir secciones, aprovechar mejor su espacio y, en general, contribuir a hacer más llevadera esta crisis.

lo que resta del año. Y existiendo una crisis mundial del producto - el ahorro que se logre aseguraría únicamente el abastecimiento para enero, febrero y una o dos semanas de marzo. Claro que en caso de obtenerse nuevas fuentes de abastecimiento, la situación podría paliarse, pero de todos modos subsistiría el peligro de una falta total, hasta en tanto no se aumente la producción nacional, para lo cual, en la misma importante sesión de PIPSA se tomaron providencias de emergencia.

Desde hace unos seis meses, en las juntas ordinarias de PIPSA, tanto el Presidente del Consejo, Lic. Mario Moya Palencia, como el director general, Lic. Carlos Bermúdez Limón, habían estado advirtiendo a todos los editores el peligro que se cernía sobre la industria editorial mexicana, tanto por el creciente costo del papel como por la dificultad de obtenerlo y transportarlo a México, dado que los cupos navieros están casi acaparados desde hace meses por los enormes envíos de cereales a Rusia, China y demás países que han experimentado escasez. Gracias a las previsiones de PIPSA hasta hoy y en tanto duran las existencias actuales, no se ha elevado el precio a los diarios y revistas nacionales, no obstante que en el mercado internacional el alza fluctúa entre 50 y 100 dólares por toneladas. Empero, para las futuras compras, los editores mexicanos se enfrentan a los nuevos costos así como a la elevación de los fletes marítimos y terrestres.

El racionamiento de papel, acordado como una de las medidas inmediatas, debe ser complementado con un mejor aprovechamiento de las "colas" de los rollos de papel, así como por la venta a PIPSA del papel de desperdicio y hasta de la viruta, pues ambos productos serán sometidos a un lavado especial con maquinaria que va a adquirirse, a fin de volver a usar la pulpa en la fabricación de papel. Otro de los acuerdos tomados ayer por unanimidad para hacer frente a la crisis, es el de que PIPSA estará impedida de vender papel a nuevas publicaciones.

Como medidas mediatas para superar esta situación, esta en primer lugar la de aumentar la producción de papel de Tuxtepec, ampliando las instalaciones de la fábrica y utilizando la pulpa del bagazo de la caña, que mezclada con pulpa de madera y celulosa, puede empezar a aumentar la producción a partir del año próximo. Con la ampliación de Tuxtepec el añadido de Ayotla, quizá la compra de maquinaria y el lavado del papel impreso para volver a usar la pulpa, es factible que en poco más de dos años pueda alcanzarse una producción de 300,000 toneladas anuales, que bastarían para el consumo nacional, que hoy es de más de 250,000 toneladas. Los faltantes, claro, se cubrirían con eventuales importaciones. En la actualidad, fuera de 40,000 toneladas que produce Tuxtepec, todo lo demás hay que comprarlo en Canadá, Finlandia, Estados Unidos, Chile y otros países.

Los editores, conscientes de la